

RICHARD HEAD: *El pícaro inglés*. Ed. M.^a José Coperías. Madrid: Cátedra, 2024, 565 págs. ISBN: 978-84-376-4705-0.

Para los escasos investigadores que nos interesamos por la narrativa inglesa del siglo XVII supone siempre una gran satisfacción ver una edición moderna de alguno de los textos de ese género y periodo, que han sido tan injustamente ignorados por el mundo académico, no sólo aquí en España sino también en los países de habla inglesa. A pesar de su enorme popularidad e influencia en las últimas décadas de dicho siglo, *The English Rogue* (1665) de Richard Head no ha sido publicado en una edición comentada en lengua inglesa desde hace más de sesenta años, y ésta es la primera vez que se ha traducido, anotado e introducido en español. Se trata de una edición admirablemente erudita y valiente a cargo de la profesora M.^a José Coperías, con traducción de Sonia S. Perelló, que se suma a la excelente colección de Letras Universales de la editorial Cátedra.

Como es habitual en los libros de esa colección, el texto va precedido por una amplia introducción (págs. 7-73) y una extensa bibliografía sobre la obra y su contexto social y cultural (págs. 75-80). El trabajo hecho por Coperías es verdaderamente encomiable y da buena muestra del gran conocimiento que tiene de la obra que nos presenta y de la narrativa picaresca del siglo XVII en general. La primera mitad de la introducción está precisamente dedicada a exponer cómo encaja *El pícaro inglés* con respecto a las tradiciones picaresca española e inglesa que sin duda inspiraron a Head. La segunda mitad de la introducción se centra ya en la novela en sí: en su título, partes y autoría, así como en cuestiones relacionadas con la intertextualidad presente en ella y la buena recepción que tuvo en las últimas décadas del siglo XVII y en gran parte del XVIII, tanto en Inglaterra como en otros países europeos. Este estudio está realizado con un rigor académico digno de mención, sustentado en un aparato crítico de más de sesenta referencias bibliográficas sabiamente escogidas y empleadas para documentar datos y remitirnos a otras publicaciones sobre el tema en el caso de que queramos obtener más información. De esta manera, Coperías no sólo *introduce* la novela, sino que *nos introduce en* el estudio del género picaresco en la Inglaterra del siglo XVII, con un estilo claro, ameno y didáctico.

Considero que esta presentación y la traducción al castellano de *El pícaro inglés* son de gran interés porque apenas se publican en España y otros países hispanohablantes textos narrativos de autores ingleses anteriores a Daniel Defoe. El conocimiento y estudio de la literatura inglesa del siglo XVII se ha visto siempre muy limitado debido a la popularidad y a la atención académica que se le da a William Shakespeare y, en menor medida, a autores como Ben Jonson, John Donne o John Milton, que son dramaturgos o poetas. Tradicionalmente el estudio de la prosa narrativa inglesa comenzaba con el llamado «rise of the novel» y principalmente se centraba en las novelas «realistas» del siglo XVIII, como las de Defoe, Samuel Richardson y Henry Fielding. La escrita con anterioridad se ignoraba o minusvaloraba de manera injustificada. Pero, afortunadamente, a finales del siglo pasado, la crítica feminista logró recuperar la obra narrativa de muchas novelistas de los siglos XVII y XVIII que habían sido olvidadas o despreciadas y que, sin duda, contribuyeron a la evolución del género, como Margaret Cavendish, Aphra Behn o Eliza Haywood, entre otras. Gracias a esos estudios feministas y los más generales de Lennard Davis, Paul Salzman y Michael McKeon, entre otros, el conocimiento y reconocimiento de la prosa narrativa inglesa del siglo XVII han progresado notablemente en las últimas décadas. Y, cuando se conoce, resulta interesante ver la cantidad y variedad de textos, géneros y autores que ese nuevo panorama ofrece. Encontramos novela caballesca, pastoril, alegórica (de temática religiosa o política), heroica, utópica, picaresca, costumbrista y de otros géneros narrativos. También sorprende positivamente el conocimiento que los autores ingleses tenían de la novela española de la época y cómo lo reflejan en sus obras, con frecuentes alusiones, imitaciones y adaptaciones. Un buen ejemplo de ello es, precisamente, *El pícaro inglés*.

En su prefacio, Head menciona a *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604) de Mateo Alemán y a *El Buscón* (1626) de Quevedo para negar que los haya plagiado, adelantándose a las acusaciones que luego efectivamente se produjeron. Como bien explica Coperías, Head no sólo imita el carácter autobiográfico, episódico y moralmente ambiguo de la novela picaresca española, sino que se apropia sin grandes tapujos de situaciones y episodios enteros de esos dos textos antes mencionados, así como del *Lazarillo*. Varios de los poemas laudatorios que se añaden a ese prefacio, escritos por diferentes autores de la época, mencionan esas tres novelas

españolas y además a François Rabelais y al *Franción* (1623) de Charles Sorel, enmarcando así esta obra de Head en la tradición picaresca europea y presentándola como la gran contribución inglesa a ésta. Si bien la influencia de *El pícaro inglés* a nivel transnacional no es comparable a la de los modelos españoles, sí hay que destacar la que tuvo en su país. Aunque las primeras ediciones de esta novela están llenas de incertezas y alteraciones que Coperías rastrea y registra detalladamente, lo que es indudable es que el hecho de que se hiciesen tantas, y que luego Francis Kirkman decidiese continuar la historia en tres partes más (colaborando o no con Head, págs. 49-52), demuestra la buena recepción de esta novela en las últimas décadas del siglo XVII en Inglaterra. Asimismo, parece evidente que esta popularidad animó a más autores ingleses coetáneos a escribir textos narrativos similares, a veces incluso con títulos semejantes, presentando las aventuras y desventuras ficticias de un pícaro francés, holandés, irlandés, escocés o de otra procedencia.

La edición en español que estamos reseñando traduce sólo la primera parte y, de ella, la versión expurgada y autorizada de 1667 en particular, aunque se añaden en notas a pie de página las frases o párrafos eliminados o reescritos de la edición de 1665, que había sido desautorizada por su contenido obsceno. La decisión de Coperías y Perelló es sensata y acertada, ya que permite al público lector darse cuenta del carácter libertino e irreverente que tenía esa primera edición prohibida. Además, traducir y publicar juntas las cuatro partes habría sido un proyecto todavía más titánico y hubiese tenido dudosa cabida en la colección Letras Universales, en la que no es frecuente ver varios tomos de una misma obra. Por otro lado, en el aspecto narrativo, la primera parte es la más centrada en el protagonista narrador y la que tiene un final más cerrado, con el matrimonio de Meriton Latroon con una adinerada dama india y su declaración de arrepentimiento y reforma moral. Las partes siguientes simplemente se aprovechan del marco y fama proporcionados por la primera para introducir digresiones e historias sobre otros personajes picarescos, algunas de ellas sin duda interesantes y entretenidas en sí mismas, pero realmente aportan poco a la narración inicial sobre Meriton, que pierde mucho protagonismo.

La primera parte que se nos presenta en esta edición ya es bastante extensa y heterogénea. Consta de setenta y seis capítulos de distinta extensión e incluye no sólo la narración episódica de aventuras picarescas,

sino también poemas (en varios capítulos), breves crónicas históricas (como la insurrección irlandesa de 1641 en el capítulo II), glosarios de germanía (capítulo V), descripciones de «caracteres» (como el de una pícaro prostituta y el de una botella de vino canario en el capítulo XI, o el de un proxeneta fanfarrón en el XII), instrucciones para viajeros y víctimas de robos (capítulos LX-LXIV) y descripciones de los habitantes y costumbres de distintos países asiáticos similares a las encontradas en narrativas de viajes de la época (en los capítulos finales). Además, la narración de Meriton incluye el relato de otras historias hipodieéticas de personajes que el protagonista se va encontrando a lo largo de su vida. Toda esta diversidad de niveles y géneros narrativos no es infrecuente encontrarla en la prosa de ficción del siglo XVII, utilizada probablemente con la idea de que la variedad podía proporcionar entretenimiento y satisfacer a más público de aquella época. Sin embargo, a algunos lectores actuales puede resultarle desconcertante la inclusión de todos esos poemas, glosarios y digresiones, esperando probablemente una mejor construcción de personajes, coherencia y ritmo narrativo.

Igual de chocantes hoy en día pueden parecer los comentarios misóginos, racistas y escatológicos del narrador autodieético, aunque eran bastante corrientes en la literatura del momento, en especial la de tono satírico y la centrada en las clases bajas y el hampa. Meriton es un personaje cínico, egocéntrico y hedonista, un «Extravagant» (como lo define la portada de la edición de 1665) en el sentido etimológico de alguien que vaga errante por fuera de los límites (de lo normal o aceptable) y en la acepción que tiene esa palabra en lengua inglesa equivalente a «derrochador». Aunque en el prefacio él asegura que «la necesidad era lo que, con frecuencia, le obligaba a perpetrar sus villanías» (pág. 87), eso no es del todo cierto. Como muchos otros pícaros ingleses, Meriton hace villanías por tener una disposición natural hacia ese tipo de comportamiento. Él mismo dice ya en el primer capítulo que nunca sintió afecto por nadie y que el engaño y disimulo siempre fueron características innatas en él (págs. 107-108). Ya en la escuela empezó a robar, sobornar y hacer fechorías de todo tipo. Incapaz de interesarse por los estudios y aceptar la disciplina de la escuela, se escapa y se une a un grupo de gitanos que lo introducen en su mundo de germanía, delincuencia y libertad sexual. A partir de ese momento Meriton comienza una dinámica de cambios de localización, actividad y compañías, porque siempre se desentiende de

crear relaciones sociales profundas y duraderas, un hogar y una profesión estables, o un plan de vida concreto y socialmente aceptable. Meriton es un personaje asocial, amoral y proteico, que va cambiando de nombre, lugar y actividad para no crear vínculos o no ser reconocido, arrestado o castigado. Busca siempre la libertad y la satisfacción de sus deseos más inmediatos. Gasta todo el dinero que consigue en bebida y sexo, sin hacer ninguna previsión de ahorro para alcanzar una situación económica acomodada en algún momento de su vida, como sí hace la Moll Flanders de Defoe, por ejemplo. Quizás su decisión final de casarse con una rica señora de la India puede interpretarse como que él cambia en ese sentido, ya escarmentado tras su paso por la cárcel y un destierro que le lleva a varios momentos de peligro en diversos países asiáticos.

Durante toda la acción de la primera parte que en este libro se traduce, Meriton relata de manera descarada y descarnada las vicisitudes que encuentra en caminos, tabernas y burdeles. El énfasis que Head pone en relatar las promiscuas y sórdidas relaciones sexuales de Meriton todo a lo largo de la novela parece indicar un deseo de epatar a sus lectores tratando un tema tabú de manera tan desinhibida e irreverente, y aprovecharse del nuevo clima libertino que se estaba generando en Inglaterra tras el periodo puritano del Interregno de Oliver Cromwell. Las figuras del pícaro y del libertino del periodo de la Restauración inglesa se funden claramente en esta novela de Head. Es cierto que Meriton no pertenece a la misma clase social que los licenciosos protagonistas de muchas comedias de la época, ni ellos comparten su nomadismo y actividad delictiva, pero sí el hedonismo y la promiscuidad sexual. Tanto pícaros como donjuanes intentan satisfacer sus placeres sensoriales y esquivar normas sociales y morales. Y a menudo son grandes misóginos, a pesar de que en ocasiones interactúan y se sienten atraídos por mujeres inteligentes, fuertes, activas y poco convencionales.

Para finalizar, me gustaría felicitar a M.^a José Coperías y Sonia Perelló por el acierto de traducir al español *El pícaro inglés* de Richard Head, y por explicar tan detallada, rigurosa y profusamente en la introducción y las más de quinientas notas a pie de página, su complicada historia editorial y su importancia en la evolución de la novela inglesa en general y la del género picaresco en particular. Creo que es bueno darse cuenta del gran conocimiento y aprecio de la literatura española del momento que tenían los autores ingleses del siglo XVII, y cómo éstos adaptaron algunas

de esas obras y géneros a sus propios gustos y a su contexto social y cultural. Obviamente, algunas cuestiones más se podrían haber analizado y comentado, pero ningún trabajo es totalmente exhaustivo, porque no está exento de límites de espacio y tiempo. No cabe duda de que el trabajo editorial realizado es, como dije antes, valiente, serio, extenso y elogiabile. Yo animo encarecidamente que desde España se siga investigando sobre la narrativa inglesa del siglo XVII y publicando traducciones y estudios de textos ingleses de ese periodo.

Jorge FIGUEROA DORREGO
Universidade de Vigo
jdorrego@uvigo.gal
<https://orcid.org/0000-0002-9798-5680>